

Estudios Sociales

Año 50, Vol. XLI-Número 157

Septiembre-diciembre 2018

El “derecho a una vida completa”: Notas incompletas sobre el Movimiento Feminista Dominicano

Esther Hernández-Medina

En la Inglaterra el FEMINISMO es conservador o laborista; en España, republicano y moderado; en México es católico o ateo; en Rusia rojo y ultra-radical; en Finlandia, es ya antiguo y razonable, como las gentes de aquel clima; en Venezuela, laborista y cristiano... ¿Y sólo en el mísero islote de Quisqueya no se podrá adaptar a su modo e idiosincrasia? Abigail Mejía de Fernández, 31 de enero de 1932

Para muchos decir MUJER es un SER SUBLIME, etéreo, incomparable... Una hipsipila, un HADA... Mejor aún: un ÁNGEL, una virgen, una madre inmaculada... (Pero eso sí: que no pida ningún derecho. Entonces, por extraña metamorfosis, ya no es ni CRIATURA HUMANA...). Abigail Mejía de Fernández, 21 de febrero de 1932

La “pastilla roja” del feminismo

Mi dilecto padre dice que soy feminista desde pequeña porque a los siete años de edad le pregunté con cara de profunda sospecha si Dios era hombre o mujer. Nunca he entendido que la divinidad, más allá de lo finito y lo humano por definición, pueda limitarse con algo tan humano y tan finito como el sexo. Mi dilecta madre me insistió mientras crecía en que me concentrara en los estudios y en superarme profesionalmente para que “no le tuviera que aguantar nada a ningún hombre”. Así que no es de extrañar que su segura servidora, la hija del comunista y de la feminista encubierta y, por demás, hermana de uno de los hombres más progresistas del país, sea también feminista.

Pero no fue hasta que vi a mi profesora Ginny Taulé señalando países en un mapa en una de mis clases en la universidad, que inició mi transformación consciente en feminista. La clase era “Psicología de los Roles Sexuales”, la universidad era mi alma mater, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), y el mapa era la distribución de los países en el mundo en que todavía en esa época (y duele decirlo, todavía ahora) se practicaba la mutilación genital de las mujeres y las niñas.

Ginny explicaba con la calma que la caracteriza, pero conteniendo a duras penas la indignación que provoca el tema. Yo escuchaba y creía estar imaginando cosas. No podía ser posible. No tiene lógica ni sentido ni humanidad que culturas completas consideren el placer e independencia de las mujeres tan amenazantes, que sea una práctica común cortar el clítoris de niñas y jóvenes mujeres para que puedan estar “limpias” y listas para el matrimonio.

Yo no lograba entender que fuera posible tanto horror. No podía entenderlo, en parte, porque todavía no conocía las tan variadas maneras en que en todas las sociedades, por más avanzadas que sean, se ejerce violencia contra las mujeres. De hecho, a nivel mundial, una de cada tres mujeres ha sido víctima de violencia física o sexual. Solo en República Dominicana, cada año, en promedio, mueren 200 mujeres asesinadas por hombres que las consideran de su propiedad. Estas son más muertes que las ocasionadas por el dengue, el zika y la chikunguya juntas, emergencias de salud pública que todavía provocan más atención y acciones concretas en nuestro país.

Ese momento y ese mapa en ese libro se me marcaron como un sello seco en el cerebro. Muchas feministas identificamos una experiencia, un instante en el tiempo en el que cambian nuestros “lentes” para ver la realidad; esto es, un momento de no retorno —como tomarse la pastilla roja en la película *The Matrix*— por el que comenzamos a ver la desigualdad y la discriminación que hasta ese momento habían estado escondidas a simple vista. Ese fue mi momento.

Y fue ese instante el que me llevó a trabajar en el Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF) al año siguiente. La primera ONG feminista del país, dirigida y co-fundada por Magaly Pineda, la histórica líder feminista de República Dominicana y de Latinoamérica y el Caribe, fue también mi primer contacto con el movimiento organizado a favor de los derechos de las mujeres en nuestro país. Fue donde empecé a aprender lo variado e importante que es, o mejor dicho, que son los movimientos feministas dominicanos, de la región y del mundo.

CIPAF fue donde empecé a comprender que las feministas dominicanas siguen aspirando a lo que aspiraba la pionera Abigail Mejía a principios del siglo pasado: a que las mujeres vivan y tengan el “derecho a su vida completa”. Poder participar y ser respetadas como ciudadanas con derechos y deberes. Poder vivir una vida libre de violencia. Poder decidir sobre sus vidas y sus cuerpos. Poder tener propiedades, poder votar, poder trabajar fuera de la casa y ser independientes económicamente, poder decidir si casarse o no y con quién, si divorciarse o no, si tener hijos e

hijas o no y cómo y cuándo, sin ser tratadas como menores de edad que necesitan permiso de uno o más hombres. O sea, poder construir sus proyectos de vida y aventurarse a ser felices.

Muchos énfasis han cambiado y nos planteamos ahora prioridades impensables en la época de Abigail, de Petronila Angélica Gómez, Celeste Woss y Gil o Delia Weber, y más aún de sus predecesoras del siglo XIX, como Socorro del Rosario Sánchez, Salomé Ureña, Ercilia Pepín o Evangelina Rodríguez. Ahora sabemos que estos derechos y estas luchas están incompletos si no vemos la realidad de todas las mujeres, no solo la de las mujeres de piel más clara, con más educación formal, heterosexuales y de clase alta o media. Ahora debatimos temas como el derecho de las mujeres a decidir interrumpir o no un embarazo en condiciones extremas, o la necesidad de que los hombres entren en la vida de sus hijos e hijas y cuiden a otras personas con la misma intensidad con que nosotras salimos a trabajar fuera de la casa.

Pero es importante conocer la historia de las que nos precedieron y ver lo que se ha avanzado para poder dimensionar lo mucho que nos falta. Es importante saber, por ejemplo, que las pioneras feministas dominicanas no se llamaron a sí mismas “sufragistas”, como era la usanza en otros países al ser el derecho al voto la demanda principal de las mujeres. Se llamaron y se asumieron directamente como “feministas”, como nos han ayudado a redescubrir investigadoras espectaculares como Ginetta Candelario, April Mayes y Elizabeth Manley.

Por supuesto, seguir reconstruyendo esa historia es una tarea para ser recogida en múltiples volúmenes. No puede ser el tema de este artículo, aunque sea su inspiración y punto de partida. Mi objetivo es mucho más modesto. Es el de compartir algunas reflexiones, necesariamente incompletas, sobre el movimiento feminista dominicano de la actualidad y lo que veo como sus principales retos. Aunque es parte de un proyecto de investigación más amplio, aquí solo recojo, a título muy personal, ideas surgidas de mi propia práctica de más de dos décadas como activista y académica feminista.

Gramsci, la violencia contra las mujeres y el aborto

La primera de estas reflexiones es que, a mi juicio, Antonio Gramsci, el gran teórico y líder comunista italiano, estaría profundamente orgulloso de las feministas dominicanas. Y me dirán, ¿qué tienen que ver las ideas que escribió Gramsci como prisionero del fascismo hace medio siglo con la lucha por los derechos de las mujeres en nuestra media isla? Pues yo creo que bastante.

Desde mi punto de vista, las feministas dominicanas han logrado empezar a descomponer la hegemonía que las iglesias y otros sectores conservadores del país habían tenido durante siglos. Recordemos que Gramsci propuso el concepto de *hegemonía* para entender (y por tanto, poder cambiar) el proceso por el que las élites ejercen su control no solo con el uso de la fuerza o los recursos económicos, sino también con tácticas más sofisticadas como el dominio sobre las ideas y las reglas de juego que orientan a toda la sociedad.

La violencia contra las mujeres y la posibilidad de interrumpir el embarazo en condiciones excepcionales son, por su gravedad y por sus implicaciones para la independencia de las mujeres, dos ejemplos clave de cuánto han avanzado las perspectivas feministas en el país. El movimiento ha logrado empezar a cambiar la visión dominante sobre dichos asuntos, comenzando porque ya se consideran problemas de toda la sociedad, no solo de la oscuridad de los callejones o de la intimidad de las casas. Pero la falta de resolución de ambos evidencia también lo mucho que nos falta por andar, tanto al movimiento social feminista en sus diversas expresiones, como al resto de la nación.

Lo importante es que, tanto con la violencia contra las mujeres como con el aborto, diferentes corrientes del feminismo dominicano han obligado al resto del país a confrontar realidades graves y dolorosas que por siglos han afectado a las mujeres y que como sociedad habíamos preferido ignorar y negar. Las feministas han logrado darles visibilidad a ambos temas después de décadas de recoger, analizar y presentar cifras, organizar manifestaciones, elaborar anteproyectos de leyes y propuestas de otras políticas públicas, realizar múltiples campañas de mercadeo social y llevar a cabo innumerables alianzas, negociaciones y estrategias de presión con la clase política dominicana y otros sectores, especialmente las autoridades y gremios profesionales del sector salud y las mujeres de los partidos políticos.

Con esta diversidad de tácticas, las feministas han conseguido introducir ambos temas en la agenda pública como problemas legítimos que pueden ser y que son debatidos por toda la sociedad. Es cierto que muchas veces este debate se da con más pasión que argumentos, con más desinformación que datos concretos por parte de algunos grupos. Pero ya la conversación se da de manera abierta y pública, no como algo que se queda en el hogar, “entre marido y mujer” (en el caso de la violencia contra las mujeres), ni como el tabú histórico que impedía siquiera pronunciar la palabra “aborto” sin que la persona

que la profiriera fuera inmediatamente descalificada moral y socialmente.

La expresión más grave de la violencia contra las mujeres, los más de 200 feminicidios que ocurren en República Dominicana todos los años, son denunciados por hacedores/as de opinión de todos los sectores, incluyendo algunos de los más conservadores. Y la amplia movilización social iniciada por el Foro de Mujeres por la Reforma Constitucional y dirigida contra del Artículo 30 (hoy Art. 37), que establece la inviolabilidad de la vida desde la concepción, rompió el poder hegemónico de las iglesias sobre el tema.

Aun cuando todavía la República Dominicana es uno de solo cinco países en el mundo que penalizan el aborto en todas las circunstancias y el Artículo 37 todavía es parte de la Constitución dominicana, la perseverancia del movimiento feminista y sus grupos aliados ha logrado trasladar el debate a un punto sin retorno. De hecho, las encuestas de los últimos años muestran cómo cada vez más personas (en promedio, siete a ocho de cada diez) apoyan que las mujeres puedan decidir abortar en las tres condiciones excepcionales o causales que ha defendido el movimiento: si su vida o su salud están en peligro, si fueron violadas o son víctimas de incesto o si el feto que llevan en el vientre no podría sobrevivir fuera de él. Por supuesto, el tan esperado desenlace de si se mantiene la penalización absoluta en el nuevo Código Penal nos dará pistas más certeras sobre esta evolución en las próximas semanas o meses.

Fraser, Lugones, nuevos tiempos pero no tan nuevos desafíos

Así como las feministas de principios del siglo XX se reunían en colectivos como el *Club Nosotras* o debatían en la *Revista Fémica*, y las feministas de los años '70 y '80 reflexionaban en grupos de generación de conciencia, en los últimos años ha habido un resurgir de espacios feministas de diferentes tipos en el país, especialmente en la ciudad de Santo Domingo.

Estos espacios de debate, intercambio y activismo funcionan como los *públicos contra-hegemónicos* propuestos por la filósofa feminista Nancy Fraser. La filósofa estadounidense desarrolló este concepto al criticar la supuesta neutralidad de la *esfera pública*, espacio de debate de ideas del que surge la opinión pública, tal y como analizara su colega, el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas. La Fraser nos recuerda que no es cierto que todas las personas tienen las mis-

mas posibilidades de participar y de hacerse escuchar en la esfera pública general, especialmente en la época actual en que estos debates son cada vez más masivos y superficiales. Y ya no tienen lugar en los cafés o clubes literarios de las ciudades europeas del siglo XVIII —estudiados originalmente por Habermas—, sino en los sofisticados medios de comunicación de los siglos XX y XXI.

Más aún, incluso en su versión original, las voces de los grupos que históricamente han tenido menos poder y visibilidad, como las mujeres, las minorías raciales o sexuales y las personas con menos ingresos, eran menos reconocidas o totalmente excluidas de esos espacios. Es por ello que estos grupos deliberadamente crean sus propias comunidades y espacios de intercambio y los utilizan como trincheras para organizarse, debatir internamente y generar el compromiso y perseverancia para salir a desafiar y cambiar las ideas y situaciones que les afectan.

Estos nuevos espacios feministas de cierta forma complementan el trabajo de décadas de las ONG feministas y de los movimientos de mujeres creados en los años '80 y '90, como son CIPAF, PROFAMILA, CE-Mujer, MUDE, Asociación Tú Mujer, la Colectiva Mujer y Salud, entre muchas otras, así como las labores del grupo de las activistas individuales reunidas en el Foro Feminista Magaly Pineda, que es la agrupación en que se reconvirtió el Foro de Mujeres por la Reforma Constitucional. Algunos de estos espacios y colectivos son la *Tertulia Feminista Magaly Pineda*, el *Coloquio de Mujeres RD*, el colectivo de feministas negras y lesbianas *Afritude*, el grupo *Mujeres sin Mitos ni Tabúes*, los espacios de debate *Mujeres Revueltas* y *Tenemos que Hablar*, entre otros.

Un elemento importante es que estos espacios facilitan la integración de mujeres jóvenes interesadas en aprender sobre las muchas deudas que la democracia dominicana todavía tiene con nosotras, las mujeres. Generar colectivos en los que las jóvenes se sientan bienvenidas y apoyadas ha sido uno de los desafíos principales del movimiento feminista en el país. De hecho, el no prestar suficiente atención a esta necesidad, debido a las urgencias de las luchas del día a día, había limitado la posibilidad de crecimiento del movimiento, como ya planteábamos algunas en la década de los '90, en la desaparecida Coordinadora de ONG del Área de la Mujer.

Pero, además, estos espacios y colectivos tienen el potencial de convertirse en una respuesta al problema del predominio excesivo de las ONG en el movimiento, tan criticado por varias analistas y activistas

feministas en la misma década. Los debates e iniciativas colectivas, pero no institucionales, que en ellos se generan complementan las iniciativas de las ONG y del Foro Feminista y, lo que es más importante, ayudan a ampliar la presencia y sostenibilidad de la agenda de defensa de los derechos de las mujeres en el país.

Este es un cambio importantísimo para el movimiento feminista y creo que tiene un potencial mucho mayor de lo que hemos visto hasta ahora. Pero también es importante aprender de otros modelos más allá de Santo Domingo, en los que esta relación complementaria entre ONG y las activistas individuales sí se ha logrado con más fluidez y desde hace muchos años. Me refiero, por ejemplo, a los movimientos feministas y de mujeres de Santiago y Salcedo, ciudades del país donde el trabajo de las ONG establecidas no ha desplazado el activismo fuera de las instituciones ni a los grupos y movimientos de base.

De la misma forma, creo que es importante aprender de y fortalecer las alianzas con colectivos de otras zonas del país que implementan modelos innovadores de formación y activismo feminista, como son los casos de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas (CONAMUCA) y la Escuela Kalalú de Danza y Artes Escénicas.

Otro desafío histórico del feminismo dominicano es que todavía nos falta bastante para ser un movimiento representativo de la diversidad de las mujeres del país en cuanto a clase, raza y orientación sexual. En este sentido, no creo que la filósofa feminista argentina María Lugones, a diferencia de Gramsci, estaría orgullosa de lo poco que hemos avanzado en esta senda. Aunque el movimiento es mucho más diverso de lo que la mayoría de la gente percibe (no, mi gente, no andamos todas con chancletas y bellos pajones), todavía nos resulta difícil asumir de manera consistente el reto de lo diversas que somos entre nosotras y lo diversa que es la sociedad dominicana a la hora de definir prioridades y estrategias.

Me atrevo a especular que la Lugones nos invitaría a ampliar el debate con sus colegas, las feministas dominicanas Ochy Curiel Pichardo y Yuderkis Espinosa Miniño, que, como ella, son representantes importantísimas del feminismo decolonial. Esta corriente del feminismo latinoamericano y caribeño es el que se plantea no solo estudiar y cambiar las conexiones entre la raza, el género y la sexualidad, sino también cuestionar cómo esas categorías se conectan con la forma de organizar nuestras sociedades y nuestras economías, que heredamos de la colonización del continente.

Por ejemplo, a pesar de que la Casa por la Identidad de la Mujer Negra, que se creó en Santo Domingo, es una de las primeras organizaciones de la región en privilegiar la lucha contra la desigualdad, tanto racial como de género, asumir y entender lo profunda y persistente que es la discriminación racial es todavía una práctica limitada en el día a día de las organizaciones feministas. Pues, definitivamente, no es lo mismo ser una feminista “blanquita” de clase media de Santo Domingo que una negra lesbiana de un barrio marginado o de otra parte del país.

De manera similar, aun cuando las activistas y organizaciones feministas dominicanas han apoyado por mucho tiempo a otros movimientos sociales, especialmente el de la comunidad LGBT, no necesariamente hemos logrado sostener el debate de manera productiva entre nosotras. Las feministas lesbianas —que son históricamente de las más activas y visibles del movimiento, incluso en temas que les afectan de manera diferente (como el aborto)— no necesariamente reciben el mismo apoyo del resto de sus compañeras en sus luchas. Y ese ha sido parte del aporte de colectivos como —en su momento— *Tres Gatas*, y en la actualidad, *Afritude*, ya que han llamado a las feministas a tomar más en serio la interacción entre diferentes formas de opresión: por ser mujer, por ser negra y por tener orientaciones sexuales diferentes.

Por último, otro reto que considero importante y que todavía genera discusiones apasionadas tanto en República Dominicana como en otros países es el de cómo plantearse (o no) la posibilidad de generar alianzas y colaborar con los hombres. Unas son escépticas ante esta posibilidad, especialmente por la desconfianza creada por los varones que yo llamo “pseudo-alternativos”, que se aprenden el discurso de la equidad y solo parecen interesados en dar la impresión de ser “progre”. Hombres que, sin embargo, monopolizan los debates en los colectivos mixtos, descalifican como “feminazis” a las compañeras de lucha cuando consideran que “exageran” o son demasiado “agresivas” en sus reivindicaciones, e incluso acosan a las mujeres a su alrededor y se niegan a reconocer y mucho menos detener el daño que causan.

Otras, aun reconociendo el peligro de confiar en quienes no lo merecen, nos planteamos la necesidad de continuar colaborando con los hombres que sí se han tomado en serio las propuestas feministas para una sociedad radicalmente más justa. Aquellos que verdadera-

mente reflexionan sobre la forma en que todavía reciben más oportunidades y mayor reconocimiento que las mujeres en sociedades como la nuestra.

Estos hombres son los activistas jóvenes de colectivos como el *Foro de Nuevas Masculinidades* o la *Fundación Comunidad Esperanza y Justicia Internacional (FUNCEJI)*, que buscan construir formas más sanas y no violentas de ser hombres. También son los abogados constitucionalistas y los profesionales de todas las edades que han apoyado de forma sistemática la lucha por las tres causales y los derechos de las mujeres en general.

Además, son los aliados del movimiento LGBT, los gremios profesionales, los sindicatos, las iglesias y otros grupos que acompañan al movimiento feminista y de mujeres en sus marchas y en sus luchas. Más aún, son los padres de todas las clases sociales y de varias generaciones que disfrutan el derecho y el deber de criar y cuidar a sus hijas e hijos de forma igualitaria, los compañeros y esposos que se sienten orgullosos de los logros de las mujeres con las que comparten sus vidas, y los hermanos, amigos y cómplices que celebran y apoyan a las mujeres a su alrededor y se llenan de la misma indignación que ellas cuando son discriminadas solo por ser mujeres.

A manera de conclusión

Esta mañana participé en la Caminata por la Vida, la Salud y la Dignidad de las Mujeres, realizada para propugnar por la aprobación de las tres excepciones a la penalización del aborto, y sentí nuevamente la experiencia profunda que es tomarse y vivir la “píldora roja” del feminismo. Ir en la procesión sin fin en compañía de mujeres y hombres de todas las edades, clases sociales y colores, estudiantes, gente del campo y la ciudad, profesionales de todo tipo, sindicalistas y creyentes de diferentes denominaciones, desfilando junto con activistas de la comunidad LGBT, líderes comunitarias/os, personas con discapacidad e incluso diputadas, diputados y autoridades del sector salud, demuestra que hemos avanzado en la agenda de la equidad de género en el país.

Esos avances son claramente el resultado de la tenacidad del movimiento feminista dominicano. Aunque no es un movimiento masivo como en algunos países, ha logrado influir de manera decisiva en la agenda pública de República Dominicana y ha construido múltiples alianzas y colaboraciones paso a paso, conversación por con-

versación. Esta influencia, que inicia con el movimiento de maestras normales formadas por Salomé Ureña en el siglo XIX, irrumpió en el siglo XX y se convirtió en una de las fuerzas de cambio más importantes del país, especialmente durante las últimas tres décadas de ese siglo.

El siglo XXI ha encontrado al movimiento feminista dominicano manteniendo su compromiso hasta la médula con los derechos de las mujeres (a pesar de los ataques constantes de los grupos conservadores) y, como todos los movimientos sociales, con conflictos y retos a lo interno y lo externo. Es un movimiento que, como diría Abigail Mejía, continúa buscando y construyendo la forma de adaptarse a la idiosincrasia y realidad dominicana sin renunciar a empujarnos a superarnos como sociedad para realmente construir la “vida completa” y plena que todas y todos merecemos.

Bibliografía mínima recomendada:

Libros y artículos seleccionados sobre el feminismo dominicano y de la región:

Álvarez, Sonia E. (1998). “Feminismos latinoamericanos”, *Revista Estudios Feministas*, 6(2), 265-284

Báez, C. (1993). “Democracia y movimientos de mujeres: hacia una redefinición de los espacios políticos”, *Género y Sociedad*, 1(1): 1-20

Báez, C. & Paiewonsky, D. (2002). *Género y ciudadanía: recomendaciones para incorporar la perspectiva de género al Programa FOSC*. Santo Domingo: Programa de Fortalecimiento de las Organizaciones de la Sociedad Civil (FOSC) / INTEC / BID / Oxfam

Candelario, G.E.B. (2005). “El eco de su voz allende los mares: La primera etapa en el pensamiento feminista dominicana”, en G.E.B. Candelario (ed.). *Miradas desencadenantes: los estudios de género en la República Dominicana al inicio del tercer milenio* (pp. 43-49). Santo Domingo: Centro de Estudios de Género INTEC

Candelario, G.E.B. & Manley, E.S. & Mayes, A. J. (2016a). *Cien años de feminismos dominicanos. Tomo I: el fuego tras las ruinas 1865-1931*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación. Volumen CCLXVIII

----- (2016b). *Cien años de feminismos dominicanos. Tomo II: las siempre fervientes devotas 1931-1965*. Santo Domingo: Archivo Gene-

ral de la Nación. Volumen CCLXVIII

Curiel, O. (2005). “Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: el dilema de las feministas”, G.E.B. Candelario (ed.) *Miradas desencadenantes: los estudios de género en la República Dominicana al inicio del tercer milenio* (pp. 79-98). Santo Domingo: Centro de Estudios de Género INTEC

----- (2007). “La crítica postcolonial desde las prácticas políticas y feminismo”, *Nómadas*, 26, 92-101

Curiel Pichardo, O. (2014). “Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial”, en Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo (eds.) *Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 45-60). Bilbao / Vitoria-Gasteiz / Donostia-San Sebastián: UPV/EHU

Durán, C. (2010). *Historia e ideología: mujeres dominicanas, 1880-1950*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación. Serie Publicaciones del Archivo General de la Nación 117

Espinal, R. & Hartlyn, J. & Morgan Kelly, J. (2005). “Democracia y género en la República Dominicana”, G.E.B. Candelario (ed.) *Miradas desencadenantes: los estudios de género en la República Dominicana al inicio del tercer milenio* (pp. 267-304). Santo Domingo: Centro de Estudios de Género INTEC

Espinal, R. & Galván, S. & Croce, J. (2018). *Más mujeres, más democracia: desafíos para la igualdad de género en la política*. Santo Domingo: JCE / TSE / PNUD

Espinosa, Y. (2005). “Sobre el feminismo hoy. A la búsqueda de un otro sentido del ser y el hacer feminista en este tiempo”, G.E.B. Candelario (ed.) *Miradas Desencadenantes: Los Estudios de Género en la República Dominicana al inicio del Tercer Milenio* (pp. 99-119). Santo Domingo: Centro de Estudios de Género INTEC

Espinosa Miñoso, Y. (2009). “Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 14(33), 37-54

Ferreras, R. A. (1991). *Historia del feminismo en la República Domini-*

cana: su origen y su proyección social. Santo Domingo: Editorial del Nordeste

Figueiras, C.L. (1995). "Feminismo en República Dominicana: balances y perspectivas", *Género y Sociedad* 3 (2), 41-89

Hernández Medina, E. (2011). "Saquen sus rosarios de nuestros ovarios': Tácticas contra-hegemónicas del movimiento feminista dominicano [Presentación de Power Point]. *Seminario Intercambiando Historias: Género y Política en la R.D.* 1ero de julio, 2011

Hernández Medina, E. & Tatem Brache, Y. (2018). "Magaly Pineda, una mujer adelantada a su tiempo", *Ecos* 1(14), 295-305

García P., R.M. & Calzado, W. & Castro, A. (2018). "Una aproximación al Movimiento de Mujeres en la década de 1990: Caso de la Zona Urbana en Santo Domingo y Santiago", *Ecos* 1(14), 237-267

Jelin, E. (ed.) (1990). *Women and social change in Latin America*. Atlantic Highlands, NJ: Zed Books

Jiménez Polanco, J. (1999). "La representación política de las mujeres en América Latina", *América Latina Hoy*, 22, 69-92

Jiménez Polanco, J. (2005). "La representación política de las mujeres en la República Dominicana: Obstáculos institucionales a su incorporación en los espacios de poder", G.E.B. Candelario (ed.) *Miradas Desencadenantes: Los Estudios de Género en la República Dominicana al inicio del Tercer Milenio* (pp. 305-318). Santo Domingo: Centro de Estudios de Género INTEC

Jaquette, J. S. (ed.) (1989). *The Women's Movement in Latin America: Feminism and the Transition to Democracy*. London: Unwin Hyman

Jaquette, J. S. (2009). *Feminist Agendas and Democracy in Latin America*. Durham and London: Duke University

Manley, E. (forthcoming). "News of 'Crazy' Women Demanding Freedom": Dominican Feminist Activism in a Post-Dictatorial State (1961-1990). *Caribbean Studies Journal*

Mayes, A. (2008). "Why Dominican Feminism moved to the Right: Class, Colour, and Women's Activism in the Dominican Republic, 1880s-1940s", *Gender & History* 20, 349-371

- Paiewonsky, D. (1994a). “Cavilaciones de una feminista abatida: crisis personales y políticas”, *Género y Sociedad*, 1(3): 118-33
- (1994b). “Institucionalidad, organización de mujeres y consolidación estratégica”, *Género y Sociedad*, 2(2): 67-81
- (ed). (2002). *El género en la agenda pública dominicana: estudios de caso y análisis comparativo*. Santo Domingo: Centro de Estudio de Género / Instituto Tecnológico de Santo Domingo
- (1993). “Imagen de la mujer en los textos de historia dominicana”, *Género y Sociedad*, 1(1): 30-59
- Pineda, M. (1984). “The Spanish Speaking Caribbean: We Women Aren’t Sheep”, In R.Morgan (ed.) *Sisterhood Is Global: The International Women’s Movement Anthology*, (pp. 131-34). Garden City, N.Y.: Anchor Press/Doubleday
- Quinn, R. A. (2015). “This Bridge Called the Internet: Black Lesbian Feminist Organizing in Santo Domingo”, in Akosua Adomako Ampofo, Cheryl R. Rodriguez, and Dzodzi Tsikata (ed.). *Transatlantic Feminisms: Women and Gender Studies in Africa and the African Diaspora* (pp. 25-44), Lanham, MD: Lexington Books
- (forthcoming). “Reading, Writing, Seeing Gender: Caribbean Voices, Identities, and Politics in Media” (Manuscript in progress)
- Randall, M. (1995). *Our Voices/Our Lives: Stories of Women from Central America and the Caribbean*. Monroe, ME: Common Courage
- Reddock, R. (1998). “Women’s Organizations and Movements in the Commonwealth Caribbean: The Response to Global Economic Crisis in the 1980s”, *Feminist Review*, No. 59
- Sánchez, M. & Vasilof, K. (2018). *Encuesta de opinión pública sobre el aborto en la República Dominicana*. Santo Domingo: Untold Research
- Stromquist, N. P. (2007). *Feminist Organizations and Social Transformation in Latin America*. Boulder, CO: Paradigm Publishers
- Vargas, T. (2005). “La mujer en las formas organizativas informales y formales de los barrios urbano-marginales de Santo Domingo”, en G.E.B. Candelario (ed.) *Miradas Desencadenantes: Los Estudios de Género en la República Dominicana al inicio del Tercer Milenio* (pp. 183-195). Santo Domingo: Centro de Estudios de Género INTEC

Vargas, Virginia. (1992). *Cómo cambiar el mundo sin perdernos: movimiento de mujeres en el Perú y América Latina*. Lima: Ediciones Flora Tristán

Documentales sobre el feminismo dominicano:

Tatem Brache, Y. (Productora y Directora) (2009). *Mujeres extraordinarias, mujeres sin tiempo, mujeres en el tiempo*. [Documental]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Era7jHhEsk>

Tatem Brache, Y. (Directora) y 1961 (Producción) y Old Man River (Producción) (2015). *Mujeres extraordinarias: políticas, feministas, valientes y decididas*. [Documental]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=arD5ABThK7A>